

M. J. LÓPEZ DÍAZ - Almería
EL PAÍS - 12-03-2007

Gonzalo Trespaderne Arnaiz (Briviesca, Burgos, 1970) acaba de escribir una novela didáctica sobre la historia de la ética y los principales problemas morales de nuestro tiempo, a la que ha añadido un cuaderno de actividades y una guía para el profesorado. Bajo el título de Los caminos de la felicidad, Trespaderne cuenta las principales propuestas morales de la tradición occidental con un grupo de adolescentes como protagonistas. El libro, editado por la Consejería de Educación andaluza a través del centro del profesorado de El Ejido (Almería), es material educativo para secundaria y bachillerato, con una aplicación informática por la que ha recibido el segundo premio del Centro Nacional de Información y Comunicación Educativa. La aplicación está en www.iesabdera.com/novela y próximamente en <http://www.cnice.mecd.es/>

Pregunta. ¿Se ríen los estudiantes de Sócrates o Aristóteles?

Respuesta. No, les tienen bastante respeto. Lo normal es que les resulten difíciles de entender. Mi trabajo ha intentado hacérselos asequibles, que disfruten con ellos y vean que aún tienen mucho que aportarnos hoy día.

P. Ahora estarían vistos como machistas...

R. Sí, lo comentamos a veces en clase y, en un capítulo de la novela, Carmen, una de las protagonistas, le pregunta al profesor: “¿Andrés, no hay alguna mujer sobre la que podamos hacer el trabajo de ética?”, y él reconoce que no, que en el mundo de la filosofía se ha dado poca cabida a la mujer. Una tal Hypathia, en el siglo V, a la que apedrearon porque se enemistó con un obispo en su ciudad, Alejandría. Ya empieza a haber muchas mujeres que lo hacen mejor que los hombres.

P. ¿Por qué surgió la idea de escribir esta novela?

R. Hace unos 12 años leí El mundo de Sofía y me pareció estupendo intentar hacer la historia de la filosofía asequible al gran público. Pensé: qué bueno sería hacer algo parecido con la ética. Mi intención ha sido hacer una historia de la ética novelada. Luego intercalé capítulos sobre problemas morales de ahora.

P. ¿Es preciso disfrazar con una historia ficticia las propuestas morales de Occidente para que los alumnos la digieran?

R. Soy más partidario de simplificarlas y sintetizarlas al máximo. Por ejemplo, cuando explico a Aristóteles, me vale si se quedan con que para alcanzar la felicidad hay que intentar quedarse en el término medio entre dos extremos. Yo teatralizo mucho, tienes que hacerlo. Todo lo que sea hablar de personas de otro tiempo se les hace aburrido. Pongo muchos ejemplos y recursos multimedia. Creo que llegan a disfrutarlo.

P. ¿Tienen la filosofía y la ética el papel que merecen en el sistema educativo actual?

R. Hay que ver cómo se desarrolla la nueva ley. Yo creo que sí. Ahora el ministerio tiene que perfilar un poquito más los contenidos. Pero los profesores tenemos campo para desarrollar nuestros conocimientos.

P. ¿Ve a sus alumnos preparados para un mundo que valora el dinero por encima de todo?

R. Precisamente, en una clase con alumnos de 2º de bachillerato hablábamos de esto. Y, efectivamente, suelen poner lo material por encima de todo. Yo les ponía en un supuesto: "Imaginaos que una multinacional os ofrece trabajar en un proyecto muy importante pero que, para eso, tenéis que sacrificar amigos e incluso pareja". La mayoría me reconocía que se iría a trabajar con la multinacional, porque igual es un tren que pasa una sola vez en la vida.

Los alumnos suelen poner lo material por encima de todo

Escrit per Filosofia

dimecres, 14 de març de 2007 17:05 - Darrera actualització dimecres, 14 de març de 2007 23:06

P. ¿Le han puesto sus alumnos en algún dilema ético alguna vez?

R. Sí. Alguna vez he ido con ellos de viaje de estudios y por las noches querían salir. El profesor no debe dejarles que consuman alcohol. Pero es un día de fiesta en un ambiente distendido, ¿qué haces? Vamos a dejar en el aire lo que pasó. El viaje terminó bien, todos muy contentos.